

¿Te estás cuidando?

Esta pregunta puede relacionarse con cualquier área: el cuerpo, la salud, la sexualidad. Quizás la menos esperada se relacione con la vida espiritual. Sin embargo, el Espíritu Santo remarcó este pedido en varias oportunidades:

“...**Cuidense a sí mismos** y cuiden al pueblo de Dios...”, Hechos 20:17-32 (NTV).

“**Ten cuidado de ti mismo...**”, 1ª Timoteo 4:16 (DHH 2002).

En ambos pasajes se antepone la vida espiritual del líder a sus funciones ministeriales. Nuestra primera responsabilidad es cuidar, velar, afirmar y fortalecer la propia vida espiritual. Si fallamos en esto, no podremos hacer el trabajo que se espera de nosotros. Las ovejas son del Señor y solo Él sabe lo que necesitan. Nuestro deber es tener los oídos atentos y el corazón dócil para ejecutar su voluntad. Dos preguntas a contestar:

- 1) ¿Qué aspectos de nuestra vida debemos cuidar?
- 2) ¿Cómo lo haremos?

¿Qué aspectos de nuestra vida debemos cuidar?

1) **Debemos cuidar nuestras motivaciones.** Libres de egoísmo, orgullo y envidia.

“**Algunos de ustedes se convertirán en líderes malos** y empezarán a...desviar del camino de la verdad a los seguidores y llevárselos. **Por eso tengan cuidado...**”, Hechos 20:30-31 (PDT).

“...**Tengan cuidado** con los que causan divisiones...**Manténganse lejos de ellos. Tales personas...sirven a sus propios intereses...**”, Romanos 16:17-18 (NTV).

2) **Debemos cuidar nuestra pureza en el servicio.**

“...Cada uno debe **tener cuidado** de cómo construye... se puede construir con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, paja y cañas...el fuego probará el valor del trabajo de cada uno...”, 1ª Corintios 3:10-13 (DHH).

3) **Debemos cuidar nuestro testimonio.** (Abstenerse de lo que sea ocasión de pecado para otro).

“...**Tengan cuidado** de que su libertad no se convierta en motivo de tropiezo para los débiles”, 1ª Corintios 8:9 (NVI).

4) **Debemos cuidar nuestras fortalezas y reconocer nuestras debilidades.** Algunos se relajan porque dicen ‘ese no es mi problema’.

“...Si alguien piensa que está firme, **tenga cuidado** de no caer”, 1ª Corintios 10:12 (NVI).

5) **Debemos manifestar honestidad en todos los aspectos de la vida.**

“**Tenemos cuidado**...procurando hacer lo honesto, no solo delante del Señor, sino también delante de los hombres”, 2ª Corintios 8:21 (SRV2004).

6) **Debemos guardarnos de la lengua propia y ajena.** Calumnias, chismes, murmuraciones y críticas.

“...Si están siempre mordiendo y devorándose unos a otros, **¡tengan cuidado!** Corren peligro de destruirse unos a otros”, Gálatas 5:15, NTV.

7) **Debemos cuidarnos de nuestro propio corazón.** (Perverso y engañoso, maligno e incrédulo).

“... **¡Cuidado!** Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón maligno e incrédulo que los aleje del Dios vivo”, Hebreos 3:12 (NTV).

“...Si otro creyente está dominado por algún pecado...**tengan mucho cuidado** de no caer ustedes en la misma tentación”, Gálatas 6:1 (NTV).

8) **Debemos cuidar nuestros actos.**

“Cuiden mucho su conducta y no procedan como necios, sino como personas sensatas”, Efesios 5:15, BPD.

9) Debemos cuidar de lo que enseñamos; que sea el consejo bíblico.

“Con la ayuda del Espíritu Santo...cuida de la buena doctrina que Dios te ha confiado”, 2ª Timoteo 1:14 (DHHC2002).

10) Debemos cuidar nuestra docilidad a la voz del Señor. El corazón se endurece fácilmente. **“Cuidado con rechazar a Dios cuando habla...”**, Hebreos 12:25, BDA2010.

Hacerse cristiano es muy fácil, mantenerse en el camino de la fe no lo es.

“¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero solo una persona se lleva el premio? ¡Así que corran para ganar! Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno. Por eso yo corro cada paso con propósito...Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado”, 1ª Corintios 9:24-27, NTV.

¿Cómo lo haremos?

¿Por qué somos tan displicentes en la vida espiritual? Porque no entendemos los poderes que se mueven en la lucha espiritual, ni meditamos en qué aspectos la Biblia nos insta a velar, es decir que debemos cuidar. Muchos hermanos dicen: “yo conocí al Señor y me aparté”. El apartarse es para muchos un paso en el camino cristiano y no dimensionan la guerra espiritual ni la trascendencia de ello. Debemos velar, luchar y seguir peleando para avanzar y que la llama del Espíritu arda con mayor fuerza. Eso no lo podemos lograr con solo quererlo, no bastan las buenas intenciones. Debemos depender del Espíritu Santo y obedecer a su palabra para vivir en la victoria y en la comunión poderosa que provoca la santidad. Dios anhela que la iglesia dependa del Espíritu Santo, manifieste obediencia a la Palabra y sus líderes especialmente y todos los hermanos vivan en santidad. Oramos porque no podemos dejar de hacerlo. Ayunamos para que nuestros sentidos sean desafiados a buscar al Señor, hacemos vigiliias porque le damos al Señor lo mejor de la madrugada. Algunos dicen: yo no puedo pensar a esa hora, pero todo es disciplina. La disciplina es el medio. Algunos conocen al Señor siendo niños, adolescentes o muy jovencitos. Pero creen que se pierden algo si no toman hasta perder la conciencia, tienen sexo con algún amiguito/a o no están consumiendo lo mismo que el resto. Los más grandes, ya adultos creen que pueden volver al camino del Señor cuando ellos lo decidan. Piensan: “yo vuelvo a la iglesia cuando quiero, solo que me gusta la vida de pecado”, “todo esto es divertido aunque me arruine la economía, la salud y la familia”. Total vuelvo al Señor y dos o tres días le bastarán para que nos restaure”. Así creía el pueblo de Israel. Creían tener acceso a Dios cuando ellos quisieran. El llamado del Espíritu es a cuidar nuestra vida espiritual ¿Cómo hacer que la llama del espíritu incendie nuestra vida? ¿Cómo dejar el cristianismo nominal y transformarnos en agentes de Dios poderosos en obras? Si fuera fácil no estarían estos versículos.

“Velen debidamente...”, 1ª Corintios 15:34 (VRV). En otras versiones aparecen expresiones que aportan claridad: **“Despierten de esa modorra”,** Castillian. **“Despiértense y no pequen”,** BLA. **“Piensen bien lo que hacen y no sigan desobedeciendo a Dios...”**, TLA. **“¡Reaccionen! Entren en razón y salgan del pecado...”**, PDT. Otros pasajes nos instan a velar: **“Velad y orad...”**, Marcos 14:38. **“Velad, pues, en todo tiempo orando...”**, Lucas 21:36. **“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos”,** 1ª Corintios 16:13. **“...velad en oración”,** 1ª Pedro 4:7.

La PRESENCIA del Espíritu Santo es irremplazable y La DEPENDENCIA del Espíritu Santo es insustituible. **“¿Ha estado alguno de estos... en la presencia del Señor para escuchar lo que en realidad dice?... Si hubieran estado en mi presencia y me hubieran escuchado habrían hablado mis palabras y habrían hecho de que mi pueblo se apartara de sus malos caminos y sus malas acciones”,** Jeremías 23:18 y 22 (NTV). ¿Haremos caso o seguiremos con nuestra independencia? ¿Oraremos, sea que lo sintamos o no? ¿Participaremos de la vigilia como adoración, anhelando más de su manifiesta presencia? ¿Hasta cuándo escucharemos sin llevar a la práctica cabalmente el consejo de Dios? No seamos como Saúl. Le dijo con descaro al profeta Samuel: “yo obedecí”. Terrible engaño. Terribles consecuencias.